

EL CONCLAVE DE 1903.

Unas notas acerca de la elección del papa S. Pío X

En el cónclave de primeros de agosto de 1903 salió elegido papa, como es bien sabido, el patriarca de Venecia José Sarto, que tomó el nombre de Pío X. Se ha dado bastante relieve al efecto que para tal elección supuso el *veto* que en nombre del emperador de Austria, Francisco José, presentó contra la candidatura del hasta entonces secretario de Estado, cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, el arzobispo de Cracovia y también cardenal Juan Puzyna Kaiaz Kozłowski¹.

Hubo, sin embargo, otras causas, más íntimas y eclesiológicas, menos conocidas quizás o no suficientemente aclaradas. Algunas van a aparecer en el siguiente estudio.

1. PREPARACION DEL CONCLAVE

El 20 de julio de 1903 moría el papa León XIII a la edad de 93 años. El problema del posible sucesor se había venido planteando ya en los últimos años de su pontificado, el cual, si bien fue rico en afirmaciones positivas, había a quienes les venía pareciendo demasiado temporalista y comprometido con algunas naciones en particular, concretamente con Francia, enfrentada en aquel entonces con la Tríptica

¹ Sobre el tema del cónclave pueden verse: Récit d'un Témoin (Card. Mathieu), 'Les derniers jours de León XIII et le conclave de 1903', *Revue des Deux Mondes* (marzo-abril 1904); L. von Pastor, *Tagebücher Briefe, Erinnerungen* (Heidelberg 1950); E. Lamy, 'La politique du dernier pontificat et du dernier conclave', II, «Conclave», *Le Correspondant* (10 octubre 1903); M. Scaduto, 'I precedenti di una riforma e le leggi di Pio X sul Conclave', *La Civiltà Cattolica*, II (1944) 140-149; 228-246; M. Laudrieux, 'Le Conclave de 1903', *Etudes* (noviembre 1958) pp. 158-185; R. Merry del Val, *El Papa Pío X: Memorias*, trad. esp. de las *Memories of Pope Pius X* (London 1939; Madrid 1954); A. Giobbio, *Austria, Francia e Spagna e l'esclusiva dal Conclave* (Roma 1903); H. Plock, *Das ius exclusivae der Staaten bei der Papstwahl und sein Verbo durch die päpstliche Bulle «Commissum Nobis»* (Diss. 1910).

Alianza formada por Alemania, Austria e Italia. Uno de los comentaristas de la época, el liberal moderado G. Berthelet, lo veía de esta manera ya en 1899: «El futuro cónclave, visto el presente estado de cosas, tendrá para Francia un grande interés. Puede ésta mostrarse indiferente, pero si Italia es capaz de ejercer alguna influencia en el seno del cónclave, tal vez sería capaz de hacer valer su derecho de *veto*. Francia observa y estudia atentamente lo que pasa, lo que se hace. Llegado el momento, hará que salga el candidato que más pueda favorecer sus intereses»². Lo mismo podía decirse de Austria. También usaría del *veto* en caso de que apareciera una candidatura que le fuera desfavorable.

A la vigilia del cónclave los cardenales franceses, en perfecta armonía con los deseos de su gobierno, se mostraban partidarios, en general, del cardenal Rampolla, secretario de Estado de León XIII, bien conocido por su abierta y declarada francofilia. En contra estaban los del área germana (alemanes y austro-húngaros), quienes se inclinaban por otra cualquier candidatura con tal de impedir la elección de Rampolla o del prefecto de Propaganda Fide, el carmelita descalzo, cardenal Jerónimo María Gotti. A Rampolla no le perdonan, entre otras cosas, la conducta que había observado a favor del clero ruteno, que equivalía, en clave de interpretación política, a una postura de favor respecto de Rusia y en perjuicio del Imperio austriaco. Rusia estaba entonces en buenas relaciones con Francia, lo que daba que pensar también a los obispos polacos, el primero de ellos el cardenal Puzyna, por las repercusiones que ello pudiera tener para los de su nación³. También actuaban contra Rampolla las continuas preocupaciones del gobierno de Viena, condivididas en parte por el de Berlín, por el interés que León XIII había mostrado respecto del mundo eslavo, y en general por Oriente, interés del que parece que fuera su inspirador Rampolla.

En estrecho acuerdo con el gobierno austriaco obró inicialmente el de Madrid, quien en principio pidió a los cardenales españoles que se opusieran a la candidatura del entonces secretario de Estado⁴. La caída del ministerio Silvela-Maura, acaecida poco antes del cónclave⁵,

2 G. Berthelet, *Le future Pape* (Paris 1899) p. 181.

3 Sobre el origen del veto y la conducta de Puzyna, ver E. Winter, *Russland und die skwischen Völker in der Diplomatie des Vatikans, 1878-1903* (Berlin 1950).

4 Declaraciones del card. Kopp, en B. v. Bülow, *Denkwürdigkeiten* 2 (Berlin 1930-31) p. 620.

5 El 20 de julio de 1903 forma nuevo gabinete Raimundo Fernández Villaverde. Se debatían entonces con Roma cuestiones sobre la enseñanza y las asociaciones religiosas. Los liberales se oponían a la intransigencia vaticana, representada para ellos por Rampolla (Cf. José Andrés Gallego, *La política religiosa en España, 1889-1913* [Madrid 1975] pp. 251-256).

les deja un poco a la expectativa. Pero la intensa obra persuasiva del cardenal Vives y Tutó, criatura rampolliana más que leoniana, acabará por atraerles al área de los cardenales franceses, ganándoles para la candidatura de Rampolla. El único que no cedió a las solicitudes del cardenal capuchino parece que fue el primado de Toledo, cardenal Sancha y Hervás.

También obraría el hecho de que a los españoles les agradara la candidatura del que había sido nuncio en España desde 1883 hasta 1887, año en que fue creado cardenal por el papa y su secretario de Estado. Les había ayudado mucho en las no fáciles relaciones de la Iglesia española con los gobiernos progresistas-liberales. Durante su permanencia en la nunciatura de Madrid tuvo como secretario a monseñor Santiago Della Chiesa, quien le acompañó también en Roma con el cargo de sustituto de la secretaría de Estado desde 1901⁶. Della Chiesa, futuro papa Benedicto XV, será uno de los personajes que afloran en estas notas aclaratorias sobre el cónclave de 1901.

Los italianos van por el camino de impedir la elección de un papa intransigente. Prefieren que sea un papa no político ni diplomático; un papa apostólico, consciente y responsable de las necesidades y de los peligros de los nuevos tiempos; del que pudiera esperarse una acción verdaderamente santa, no inspirada en el injusto concepto de los dos pesos y de las dos medidas, ni reveladora de dobles fines. A este propósito, también en 1899, escribía R. De Cesare que lo que se busca «es un papa que distinga y no confunda, separe los intereses religiosos de los temporales y no tenga otro cometido que el de la pacificación de las almas y el gradual mejoramiento de las condiciones humanas; que reforme a la Iglesia, despojándola de todo lo que pueda tener de antiguo y de superfluo y la haga revivir una vida fecunda, de tal manera que en todos los países del mundo cristiano se convierta en el primer elemento de civilización, de progreso y de convivencia política y social»⁷.

Había, además, otras apreciaciones. El historiador J. Schmidlin hace suponer, en la elección de los papas del último siglo, la prevalencia alternativa de dos corrientes opuestas, de la Curia y del Sacro Colegio. A un pontificado prevalentemente «liberal», «diplomático» y «político» le sucede otro manifiestamente «conservador», más espiri-

⁶ Cf. P. Sinopoli di Giunta, *Il cardinale Mariano Rampolla del Tindaro* (Roma 1923); B. Cerretti, *Il cardinale M. R. del Tindaro* (Roma 1929); S. Furlani, art. en *Enciclopedia Cattolica*, X, 517-518; V. Cárcel Ortí, 'El archivo del nuncio Rampolla y del encargado de negocios Rampolla (1875-1877)', *Scriptorium Victoricense* 26 (1979) 338-352; 27 (1980) 102-110; 199-233.

⁷ R. De Cesare, *Dal conclave di Leone XIII all'ultimo Concistoro* (Città di Castello 1899) pp. XVII-XVIII.

tual y «religioso»⁸. El del papa León XIII había sido un gran pontificado, pero a causa de su duración y por la misma ancianidad del pontífice, había llegado a cierto deterioro, no llegando a percibirse las nuevas necesidades que pesentaban algunos aspectos de la vida cristiana. Tanto las palabras como la acción de este papa se dirigieron a una sociedad suficientemente renovada en la técnica y en la cultura. Si fue rico en afirmaciones doctrinales y en directrices valaderas para la pastoral de los nuevos tiempos, en opinión de algunos no llegaba a ser completamente eficaz en todos los campos por él mismo pretendidos⁹.

Las corrientes materialistas es verdad que perdían terreno ante las corrientes idealistas que se presentaban, pero esto podía ser más peligroso aún para la Iglesia, pues daba la impresión de que podían conciliarse más fácilmente con el espíritu cristiano. En el campo social, la invitación de León XIII: *andiamo al popolo* había sucitado una primavera de iniciativas, pero había dado lugar, al mismo tiempo, a interpretaciones bastante peligrosas, que si es cierto que el mismo papa las denunció enérgicamente, no llegaron a verse afectadas seriamente en sus raíces. El deseo de paz le había hecho asumir respecto a los gobiernos hostiles o indiferentes posiciones de compromiso. Por el contrario, a algunos les parecía excesiva la intransigencia que había mantenido respecto a la Questión Romana. Otros se lamentaban de que a los grandes gestos y a las grandes encíclicas no hubiera correspondido, en la práctica, la más enérgica reacción frente al laicismo que lo iba envolviendo todo¹⁰. Pasividad e intransigencia a la vez; de todo se venía culpando al anterior pontificado, presentándose a Rampolla como uno de sus máximos exponentes. Había oposición entre la Curia y el Sacro Colegio; queda la cuestión internacional. Y a todo ello se van a unir, como veremos, otros intereses personales. El cambio se hacía, por tanto, necesario.

2. ESCRUTINIOS Y VOTACIONES

No es caso ahora de entrar en detalles sobradamente conocidos. Sólo en aquéllos que puedan ofrecer originalidad o abrirnos algunas pistas de interpretación.

Dos días después de la muerte de León XIII se tuvo la primera

8 J. Schmidlin, *Papstgeschichte der neuesten Zeit* 3 (Munich 1935) pp. 5-177.

9 L. Salvatorelli, *Pio XI e la sua eredità pontificale* (Turín 1939) pp. 11 s.

10 F. Carli, *Pio X e il suo tempo* (Florencia 1941) pp. 20 s.

congregación general, primera de las nueve prescritas por la Constitución Apostólica *In sede vacante*. Después de la lectura de las constituciones sobre el cónclave, se procedió al nombramiento del secretario del Sacro Colegio, puesto que había dejado vacante monseñor Volpini, muerto repentinamente el día 9. Días después, como fuera el joven monseñor español Rafael Merry del Val al Vaticano, para interesarse por la salud del Santo Padre, le llamó aparte el cardenal Luis Oreglia di Santo Stefano, decano del Sacro Colegio, y vino a decirle reservadamente que tenía intención de proponerle como sucesor de Volpini, por lo que sería nombrado también secretario del cónclave.

De otros se venía hablando también. Concretamente, de los monseñores Folchi, Gasparri y Della Chiesa. A Folchi se le descartaba por estar demasiado implicado en especulaciones económicas; a Gasparri, por ser bastante inflexible y de rígido trato; y a Della Chiesa, porque todos conocían sus preferencias demasiado rampolianas. Intereza retener este último dato.

El nombramiento de Merry del Val, con 20 votos contra 8, fue considerado como una victoria sobre Rampolla, y algunos lo interpretaron como preanuncio de la orientación que iba a tener el cónclave. En un primer momento Merry había sido uno de los protegidos de Rampolla, al que había favorecido y había ayudado en su rapidísima carrera prelatia. Pero con los años se habían ido enfriando las relaciones. Merry gozaba ahora de la simpatía y estima de Oreglia. De él escribirá después Gasparri en sus *Memorias*: «Fue preferido, y con razón, tanto por sus cualidades prevalentes como, porque de haberme escogido a mí, tendrían que promoverme después a cardenal siguiendo la costumbre, y así no hubiera podido ocuparme de la formación del Código de Derecho Canónico, que la Divina Providencia quería de mí y que no podía efectuarse más que por el secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios»¹¹.

Los periódicos comentaron la preferencia dada a Merry del Val con este nombramiento, en menoscabo de monseñor Della Chiesa, quien en aquellas circunstancias, precisamente, iba a tener por unos días una gran influencia. Una vez muerto el papa, cesaba en sus funciones el secretario de Estado; y el secretario del Sacro Colegio había de permanecer encerrado en el cónclave. Los asuntos exteriores, especialmente los relacionados con el cuerpo diplomático, sólo podían ser tratados con el sustituto de la Secretaría de Estado, es decir,

11 C. Snider, *L'Episcopato del Cardinale Andrea C. Ferrari* 2 (Vicenza 1982) p. 49, n. 69; Pio Cenci, *Il Cardinale Raffaele Merry del Val* (Roma-Turin 1933) pp. 115-117.

Della Chiesa, el cual permanecería en su cargo aún durante la sede vacante.

En la mañana del 31 de julio, viernes, se celebra la misa de *Spiritu Sancto*. Después del mediodía los cardenales vuelven al Vaticano para la ceremonia de la apertura del cónclave y terminada ésta, cada uno, acompañado de un guardia noble, toma posesión de la celda que le ha sido asignada. En el cónclave entraron los cuatro españoles: Sancha y Hervás, arzobispo de Toledo; Casañas y Pagés, obispo de Barcelona; Espinosa de los Monteros, arzobispo de Valencia, y el capuchino José de Calasanz Vives y Tutó, cardenal de Curia. Como conclavista oficial del cardenal Sancha y aún de los otros tres españoles fue el entonces rector del Colegio Español D. Benjamín Miñana.

Conviene que hagamos la presentación de este último, pues en la correspondencia que va a mantener más tarde con el fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios, el hoy beato D. Manuel Domingo y Sol, nos va a dar algunas referencias, hasta ahora no conocidas, sobre la celebración del cónclave.

D. Benjamín, de la diócesis de Tortosa, había entrado en la Hermandad en 1889 y con D. Manuel trabajó desde el primer momento en la fundación del colegio de Roma. Nombrado rector del mismo, permaneció en el cargo hasta 1909, año en que fue elegido director general de la misma Hermandad. Mantuvo cordiales relaciones con el cardenal Rampolla y con monseñor de la Chiesa, pero especialmente con monseñor Merry del Val, del que fue siempre confidente y amigo¹².

En una de sus cartas anteriores al cónclave, 29 de julio de 1903, escribe D. Benjamín:

«Mañana se encerrarán para empezar el cónclave. Yo voy con ellos como conclavista oficial del Sr. Sancha, pero efectivo para los cuatro. Hay gran marejada. Probables: Rampolla y Vannutelli [Serafín]. Son las corrientes principales; pero el Espíritu Santo está sobre todo y sobre todos. Se confía que saldremos pronto»¹³.

Refiriéndose a la elección de Merry para secretario del cónclave, escribe más tarde el 7 de octubre del mismo año, al hablar de las divisiones y de las dificultades que al principio se presentaron: «CÓ-

12 F. Martín Hernández - L. Rubio Parrado, *Mosén Sol* (Salamanca 1978) pp. 276 s.

13 «Cartas de D. Benjamín. Año 1903», carpeta 2: Roma, Archivo de la Hermandad de Sacerdotes Operarios.

mo pensaban sobre esto los cardenales de Curia lo revelaron ya en la sesión preparatoria celebrada el día siguiente del fallecimiento de León XIII ¹⁴, cuando se eligió al secretario del cónclave. Rampolla presentaba a Della Chiesa y no pudiendo ser éste o otro y por cumplir la terna, se añadió a monseñor Merry, propuesto por el decano. Son famosas las palabras de éste [el decano] cuando supo la propuesta: 'mons. Marini no sirve y mons. Della Chiesa sirve *demasiado*'. Y efectivamente, casi por unanimidad salió elegido monseñor Merry» ¹⁵.

D. Benjamín, como de costumbre, mantuvo frecuentes conversaciones con Merry durante el cónclave:

«Desde que enfermó el Santo Padre, durante la enfermedad, o venía Merry al colegio o iba yo a su casa, de modo que nos veíamos todos los días. Durante el cónclave nos veíamos a menudo, pero no podíamos hablar más que cuando todo el mundo dormía y entonces me iba enterando de lo que, sin faltar al juramento, podía decir y sobre todo se desahogaba de sus penitas».

Lo que sigue es bastante significativo: «Chiesa [mons. Della] le ha hecho y está haciendo una guerra atroz» ¹⁶.

¿A qué respondería esta animosidad?

Sigamos los acontecimientos.

El primer escrutinio de la mañana del sábado, 1 de agosto, dió el siguiente resultado: Rampolla, 24 votos; Gotti, 17; Sarto, 5; Serafin Vannutelli, 4; Oreglia, 2; Capecelatro, 2; Di Pietro, 2; Agliardi, 1; Ferrata, 1; Richelmy, 1; Segna, 1; Cassetta, 1; Portanova, 1 ¹⁷.

Sorprendente fue el exiguo número de votos que obtuvo Serafin Vannutelli, el cardenal que, siguiendo las previsiones generales, entraba dentro de los papables más seguros después de Rampolla y Gotti; y a pesar también de la propaganda que para su candidatura fue haciendo su hermano, el también cardenal Vicente Vannutelli, entre los compañeros del cónclave. Mauricio Landrieux, en el estudio que

¹⁴ Fue dos días después, como ya se ha indicado.

¹⁵ Lo subrayado, en el original. Senigallia, 7 octubre 1903, *ibid.* A mons. Nicolás Marini se le encomendó que dijera la oración *Pro eligendo Pontifice* en la 3ª congregación del día 24. Creado más tarde cardenal, fue secretario de la S.C. para la Iglesia Oriental.

¹⁶ Carta cit.

¹⁷ Snider, *L'Episcopato*, p. 65. El Sacro Colegio estaba compuesto de 64 miembros. Dos no intervinieron en el cónclave, los arzobispos de Palermo y de Sidney. En la votación participaron, por tanto, 62 electores, de los que otros dos, por enfermos, no salieron de sus celdas; el arzobispo de Valencia y el prefecto de la Congregación de Ritos, Cretoni.

nos dejó sobre el cónclave, apunta lo siguiente: «Il est étonnant que S. Vannutelli n'ait eu que 4 voix. La Triplice a voté vraisemblablement pour Gotti»¹⁸.

La distribución de votos confirmó la consistencia numérica del partido rampoliano. Hubo quien propuso entonces que se procediera al *accesso*, es decir, a una votación inmediata, añadida al escrutinio oficial, en la que los cardenales votaban por uno cualquiera de los que habían obtenido al menos un voto válido, o confirmaban el voto dado con las palabras: *accedo nemini*. Los votos obtenidos mediante el *accesso* se sumaban a los del escrutinio y salía elegido el que, complexivamente, había alcanzado los dos tercios de todos los votos. Si dos de los cardenales conseguían más de los dos tercios, se consideraba legítimamente elegido quien, además de los dos tercios, hubiera conseguido también el mayor número de votos. No lo admitió el decano camarleno Oreglia. Los escrutinios sucesivos demostrarían que esta negativa, a pocas horas de iniciarse el cónclave, y *no la exclusiva austriaca*, fue el hecho decisivo para el resultado final de las votaciones.

Por la tarde se tuvo el segundo escrutinio. Resultados: Rampolla, 29; Gotti, 16; Sarto, 10; Richelmy, 3; Capecelatro, 2; Vannutelli, 1; Segna, 1. La candidatura de Rampolla sigue avanzando, aunque se viera cómo se iban perfilando las posibilidades de Sarto. Este no le ha restado todavía votos; sí a los candidatos en minoría. De nuevo se pide el *accesso*, pero vuelve a negarse el decano Oreglia.

Los de la Tríplex se muestran inquietos. Ha llegado el momento, pinsan, en que ha de presentarse el *veto* que ya estaba en boca de todos. En un diario italiano del 17 de julio anterior, se había dicho lo siguiente: «La acción del gobierno austro-húngaro va dirigida a excluir la eventual elección del cardenal Rampolla, contra el cual, desde la época del Kulturkampf de Hungría al asunto de San Jerónimo degli Schiavoni, se han venido acumulando los gravámenes del gobierno imperial». Apenas iniciado el cónclave, como se viera como probable la candidatura de Rampolla, el mismo emperador Francisco José de Austria hizo saber a Guillermo II de Prusia y a Víctor Manuel II de Italia, que si se llegara a esto, «Austria ejercitaría en el cónclave el derecho austriaco de veto contra Rampolla»¹⁹.

Todo estaba, pues, preparado. Presentaría el veto el cardenal

18 'Le Conclave de 1903', art. cit., p. 173. Vicente Vannutelli, hermano de Serafin Vannutelli, era cardenal obispo de Palestina, prefecto de la Signatura Apostólica y de la S. C. del Concilio.

19 Cf. E. Fappani, *Giuseppe Zanardelli e Geremia Bonomelli (Corrispondenza inedita)* (Brescia 1968) p. 68.

Puzyna, buen amigo del conde Agenor Goluchowski, ministro de Asuntos Exteriores del emperador austriaco²⁰. Sólo que a Puzyna le vienen dudas sobre el modo y momento de presentarlo. Acude a varios cardenales para que uno de ellos leyera el texto. También al secretario del cónclave, Merry del Val; hasta pretende ponerle en la mano la hoja de la declaración. Pero todos rehusan²¹.

Al día siguiente, domingo, se procede al tercer escrutinio y es cuando aprovecha Puzyna para leer el famoso comunicado. Es el siguiente:

«Honor mihi duco, ad hoc officium jussu altissimo vocatus, humillime rogare Vestram Eminentiam, prout Decanum Sacri Collegii Eminentissimorum Sacrae Romanae Ecclesiae Cardinalium et Camerarium S.R.E., ut ad notitiam suam percipiat idque notificare et declarare modo officioso velit, nomine et auctoritate Suae Majestatis Apostolicae, Francisci Josephi, Imperatoris Austriae et Regis Hungariae, jure et privilegio antiquo uti volentis, *veto* exclusionis contra Eminentissimum Dominum meum cardinalem Marianum Rampolla del Tindaro.

Romae, 2 Augusti 1903

† J. Card. Puzyna»²².

Contra el *veto* protestaron tanto Oreglia como la mayoría de los cardenales del Sacro Colegio. Llegaron a pensar algunos, sobre todo los rampolianos, que la fallida estratagema iba a procurar a Rampolla los votos que necesitaba para ser proclamado papa. El mismo Merry apunta la posibilidad de un *revirement* a favor de éste, como reacción a la ingerencia austriaca²³. No sólo se muestran optimistas los rampolianos sino hasta pretenciosos. El cardenal Cassetta apunta en su *Diario*: «L'Emo. Card. Cavicchioni mi parla dell'ostinazione dei Rampolliani»; y añade: «Mi dice che sarebbe necessario rimuovere dalla Segreteria di Stato Mgr. Della Chiesa»²⁴. Se reafirmaba cada vez más la candidatura de Rampolla; pero en caso de que saliera adelante, convenía separarle de la influencia que sobre él pudiera ejercer Della Chiesa. Del *veto* nadie parece ya acordarse, pero a la

20 Al siguiente día de morir León XIII, había expedido al conde Szécsen de Temerin, embajador austriaco ante la S. Sede, el siguiente telegrama: «Rigurosamente secreto. Se ruega descifrarlo personalmente. El miembro del Sacro Colegio contra el cual, eventualmente y en caso extremo, debe darse la exclusiva, es el cardenal Rampolla» (Snider, *L'episcopato*, p. 44).

21 F. Carli, *Pio X e il suo tempo*, p. 22.

22 Récit d'un Témoin, 'Les derniers jours...', art. cit., p. 280.

23 R. Merry del Val, *El Papa Pio X. Memorias*, p. 2.

24 Cit. de Snider, *L'episcopato*, p. 109, n. 99. Cassetta asiste también al cónclave.

postre no sería Rampolla el elegido. La pregunta queda, pues, en el aire.

El escrutinio que siguió inmediatamente a la notificación de la exclusiva, favoreció al patriarca de Venecia, Sarto. Este tuvo 21 votos. Rampolla se mantuvo en los 29; Gotti obtuvo 9; Oreglia, Capecelatro y Di Pietro, uno respectivamente.

¿Obrarían otras razones en la intención de los cardenales, fuera de la presión diplomática? ¿Serían otros los motivos que les movieran al cambio? En los siguientes escrutinios fue subiendo la candidatura de Sarto, mientras que iba bajando la de Rampolla. Aquel obtuvo 24 en el cuarto, 27 en el quinto y 35 en el sexto. Los de Rampolla bajaron de 30 en el cuarto a 16 en el sexto. En el séptimo saldría elegido, al fin, el patriarca de Venecia con 50 votos frente a los 10 de Rampolla y los 2 de Gotti.

3. MAS SUGERENCIAS Y CONJETURAS

Podemos rastrearlas de la citada correspondencia de D. Benjamín Miñana. Son detalles que no se encuentran en otros diarios, memorias, apuntes o confidencias que se escribieron en el mismo cónclave o, una vez concluido, como recuerdo o estudio de lo que allí sucedió. Recordemos los de los cardenales Mathieu, Cassetta, Ferrata, Kopp, Agliardi, Svampa, Gibbons y Richard; los de Gasparri y del mismo Merry del Val.

Escribe D. Benjamín en la carta citada de 7 octubre 1903:

«Pocos días antes de empezar el cónclave me cogió el cardenal Satolli²⁵ y a boca de jarro me dijo que trabajara para que los cardenales españoles votaran a Serafin Vannutelli. Yo le dije: se había hecho tarde, porque venían dispuestos a votar... al card. Satolli, y me libré con esto de aquel compromiso.

Apenas entramos en el cónclave, me cogió el Vicente Vannutelli²⁶ y ponderándome la política desastrosa de Rampolla en España, terminó diciéndome que dijera a los españoles que no votaran a éste. En cambio, los cinco [*sic*] españoles, como una piña, estuvieron al lado de Rampolla hasta el último momento.

En la última votación tuvo Rampolla 10 votos: de estos, cinco [*sic*] españoles²⁷, tres franceses, el portugués y el de Gotti. Nues-

25 Arcipreste de la basílica vaticana y prefecto de la S. C. de Estudios, el card. Satolli trabajó mucho para la elección de Pio X (*Resoconto segreto. Luglio-Agosto 1903* del card. Andrea C. Ferrari, ms. Cita de Snider, *L'episcopato*, p. 67, n. 9 y p. 105, n. 89).

26 Ver nota 18.

27 Eran cuatro, como hemos visto.

tro bendito cardenal Vives cometió una *benditada*, que no la silbaron porque no eran capaces de silbar los oyentes, cuando en la segunda votación se vio que Rampolla había llegado a reunir 28 votos o 30, lo que le llenó de entusiasmo y dijo que para dar al mundo entero un gran ejemplo de unidad y concordia, proponía a los señores cardenales que por unanimidad se proclamara al señor Card. Rampolla²⁸. La contestación fue lo del veto y el desfile de los que estaban con Rampolla, inclinando las demás facciones hacia Sarto, dispuestos, al menos los 23 o 24 enemigos declarados de Rampolla, a votar a cualquiera que no fuese éste.

El de Toledo se manifestó contrariadisimo desde la segunda votación. Hasta entonces había estado muy animado trabajando en favor de Rampolla con esperanzas de conseguir el triunfo. Algún malicioso quiso suponer si llevaba en el bolsillo el veto para el que aparecía como el mayor contrincante de Rampolla. Durante el cónclave no podía ocultar su disgusto y apenas terminó se escapó enseguida, poniendo como dicen dueñas a los cardenales italianos, que todo lo debían a Rampolla y no obstante le abandonaron. El Rey de España deseaba mucho la elección de Rampolla y Sancha era su representante».

¿Obedecía la oposición a Rampolla al temor que se tenía de que, de ser elegido, seguiría por los caminos de la diplomacia y del compromiso (de lo que se criticaba al pontificado de León XIII), en detrimento de una apertura más espiritual y pastoral de la Iglesia? ¿U obedecería también a otras causas? Lo que queda claro es que no fue solamente el *veto* lo que vino a predisponer contra él a los cardenales.

D. Benjamín apunta después lo siguiente:

«Rampolla tenía en contra enemigos personales y enemigos de procedimiento. Los personales, más que contra Rampolla estaban contra Della Chiesa. Todos convienen en reconocer a Rampolla excelentísimas condiciones; pero entregado por completo a Della Chiesa, que ni en el fondo ni en la forma sabe agradar y en cambio conquista muchas enemistades. Con Della Chiesa por sustituto y el ligero cardenal Ferrata de secretario de Estado²⁹, se tenía el pontificado del cardenal Rampolla».

El dato es para tenerse en cuenta.

28 De lo mismo se hacen eco el card. Ferrari en su *Resoconto segreto* y mons. Gasparri en sus *Memorie*. Según éste, a seguido de la protesta de Rampolla, habria propuesto «che il Sacro Collegio, in risposta al veto austriaco, eleggesse per acclamazione il card. Rampolla, ma la sua opportuna e degna proposta non fu accolta» (citas de Snider, *L'episcopato*, p. 88, n. 11; p. 95, n. 70).

29 Domingo Ferrata, prefecto de la S.C. de Obispos y Regulares, habia sido

Y termina la carta:

«Hace pocos días me escribió Merry y decía: 'Ruegue mucho por mí, quia in hac flamma crucior'. El Santo Padre [S. Pío X] ha puesto ya mucho cariño y confianza en Merry, a quien el decano Oreglia continúa protegiendo mucho. No se sabe cuánto durará la interinidad, ni si será confirmado. Lo que sí parece seguro es que Merry será creado cardenal en el primer consistorio que se está preparando»³⁰.

4. NOMBRAMIENTO DE SECRETARIO DE ESTADO

Al día siguiente de terminar el cónclave, escribía también D. Benjamín (5 agosto 1903): «He pasado unos días muy agitados en el Vaticano. Por una parte, el enfermo que teníamos se nos moría³¹; y por otra, el rumbo que tomaba la elección. No puedo escribir todo lo que desearía. Ha habido muchos chascos. El diablo ha trabajado de veras. Por ahora no nos va mal con el nuevo papa... Merry queda de pro-secretario y es un gran paso para nosotros».

Y el 17 del mismo mes: «Mons. Merry continúa siendo pro-secretario de Estado. Si Dios quisiera terminar la obra comenzada por el cardenal camarlengo, le tendríamos pronto a monseñor cardenal y secretario de Estado. *La Chiesa y Cia. están de baja*³².

Se mascaban todavía en el ambiente las secuelas del cónclave y por lo que ahora importa, las relaciones que pudieran existir entre Della Chiesa y Merry del Val. Mientras tanto, el papa está dándole vueltas al nombramiento de su secretario de Estado. Sabemos que desde el primer momento quedó prendado de las cualidades que adornaban al joven prelado español. Pero la elección de Merry no fue tan fácil ni tan sorpresiva como la suelen presentar sus biógrafos.

El nuevo papa lo mantiene como pro-secretario, porque de momento no quiere apresurarse a nombrar secretario de Estado. No se habían conocido antes José Sarto y Merry del Val. Su primer encuentro fue el 3 de agosto en la capilla Paolina. Quería aprovecharse de las cualidades de Merry y se vale al principio de su colaboración con el fin de retardar un nombramiento sobre el que, en la Curia, se apuntaban numerosas y potentes combinaciones. Se proponían, entre

antes nuncio en París. Fue uno de los inspiradores de la política francesa de León XIII.

³⁰ Cartas de D. Benjamín, loc. cit.

³¹ El arzobispo de Valencia.

³² Archivo cit.

otros, los nombres de Satolli, Agliardi, Ferrata, Vannutelli y Cavagnis. Sólo en octubre se fue perfilando, casi como segura, la candidatura de Merry del Val. Antes se había hablado de él para la nunciatura de Viena, lo que había suscitado reacciones bastante vivas. Goluchowski no temía tanto la edad del joven prelado español y hasta su «inmadurez», cuanto «la fama que parecía tener de ser afiliado a los jesuitas», que podía perjudicar a su prestigio y autoridad. También se dijo que su nombre estaba en la terna de los propuestos para suceder al arzobispo de Westminster, que había muerto el 20 de junio de este año. Tampocó prosperó la idea³³.

Pío X encontraba en él las ventajas que más le convenían. Cuando más tarde alguno le hizo observar que tal vez hubiera estado mejor nombrar una persona con otras cualidades, le respondió decidido: «Merry del Val é molto dotto, molto pio; e poi l'ho fatto io». Y añadió: «E poi no ha compromissioni»³⁴.

El *Diario* del card. Cassetta refiere que el 4 de octubre, Pío X, en conversación con el diputado Antonio Fradeletto, de Venecia, le había dado a entender que lo que él quería era mantenerse lo más lejano posible de la política. Por esto tarda en nombrar secretario de Estado, «incerto se dovesse confermare tale carica o almeno mantenerne il nome». Cuenta a seguido que «el sustituto mons. Della Chiesa deplora el desorden que reina en el Vaticano por los rescriptos que se hacen en la secretaria privada de Pío X [qu corría a cargo de Merry del Val] y por las cartas de Bressau, quien a nombre del papa promete providimientos y puestos». Y añade todavía más: «Parece que Mons. Merry del Val va poco de acuerdo con Mons. Della Chiesa, pero éste es astuto (*furbo*) ..., laboriosísimo y de gran talento».

El día 17 se habla ya del nombramiento. El informador asegura a Cassetta que «Mons. Merry del Val, por ser español, no podía ser nombrado para tal puesto, tanto más cuanto que ya se ha mostrado demasiado vasallo (*ligio*) de España. Pero se teme que fuerzas ocultas trabajen para hacer nombrar a Mons. Merry del Val». El nombramiento, efectuado al fin por el papa en carta reservada al mismo Merry de 18 de octubre³⁵, viene así comentado en el mismo *Diario*: «El papa le ha escogido porque los Emm. cardenales Vicente Vannutelli, Ferrata y Cavagnis hubieran actuado con su propio programa y el papa quería seguir el suyo, que es el de los jesuitas, los cuales *dietro le quinte* quieren gobernar la Iglesia»³⁶. No era sólo el secretario de Estado lo que buscaba Pío X; era, a la vez, «su secretario».

33 Cf. Snider, *L'Episcopato*, p. 119, n. 124.

34 Cenci, *Il Cardinale*, p. 133.

35 *Ibid.*, pp. 131-133.

36 Cita de Snider, *L'Episcopato*, p. 335, n. 56.

El día 19 volvía a escribir D. Benjamín:

«Ayer Mons. Merry, cuando fue a la firma y relación de asuntos, el Santo Padre, terminada la audiencia, le entregó entre otros papeles una carta cerrada que no extrañó a monseñor, porque lo había hecho otras veces. Desde las habitaciones del papa fue monseñor a las del cardenal Mocenni³⁷ y éste le preguntó si sabía algo sobre secretario de Estado. Contestó que absolutamente nada y manifestando el cardenal gran extrañeza, monseñor le dijo que el papa nada le había dicho, sólo le había entregado aquella carta que aún estaba cerrada, Abrala Vd., dijo el cardenal; y efectivamente salió una larga carta de puño y letra del Santo Padre, el cual, haciendo grandes elogios de monseñor, le notificaba que el día 9 de noviembre será creado cardenal y nombrado secretario de Estado».

Todos estos detalles los escuchó D. Benjamín de boca del mismo Merry. Coinciden con lo que él dejó escrito en una relación que titula «La mia nomina a Cardinale Segretario di Stato», donde habla de su encuentro con Mocenni y del diálogo que mantuvo con éste. Copia la carta autógrafa del papa y dice que una vez leída volvió a visitarle de nuevo, le recibió «con grande afecto» y no admitió ni que intentara siquiera discutir la elección. «Había tomado esta determinación —me dijo— y debía plegarme a la voluntad de Dios, como él mismo lo había hecho antes que yo, plegándose al peso del Pontificado»³⁸.

Y D. Benjamín continúa:

«Enseguida, después, empezaron los *altabais* y uno de los primeros en caer será Mons. Della Chiesa³⁹. Es éste otro de los telegramas que me dio monseñor.

La dificultad ahora está en *buscarle sitio* y para esto, tanto el papa como Mons. tienen delante la consideración de Rampolla. Se piensa poner a Della Chiesa en la Presidencia de la Academia de Nobles y si no en la secretaria de la Congregación de Indulgencias. El Santo Padre vino al cónclave muy prevenido contra Della Chiesa y esa prevención encontró en Merry muchos puntos de contacto. Anoche, mientras Merry me contaba estas cosas, anunciaron a Della Chiesa y le hizo esperar un buen rato, y no

37 Mario Mocenni, cardenal obispo de Sabina. Tenía en gran estima a Merry, con el que se encuentra después de haber sido recibido, también él, por el papa. Este le había comunicado ya el nombramiento.

38 R. Merry del Val, *El Papa Pío X. Memorias*, p. 12 s.

39 Seguía siendo sustituto de la secretaria de Estado y junto con mons. Gasparri, trabajaba a las órdenes del proto-secretario, ahora secretario de Estado.

sé qué cara puso cuando me vio salir de las confidencias del secretario de Estado».

Y a manera de postdata:

«Par el día de nuestra fiesta me ha prometido venir el cardenal Rampolla a la misa de comunión, y viene para la procesión. A Rampolla le he invitado por consejo de Merry»⁴⁰.

Della Chiesa siguió en su puesto de sustituto de la Secretaría de Estado hasta que fue nombrado arzobispo de Bolonia en 1907. El mismo papa le consagró en el Vaticano. Unos días antes, el 7 de mayo, escribía también D. Benjamín:

«Hace muy pocos días que el card. Merry del Val me dijo que Della Chiesa, en las oficinas de secretaria de Estado delante de todos los oficinistas, al saber que el nuevo cardenal de Burgos me había encargado el hueso de pagar los gastos de la *Erección* y toda la ropa, echó chispas contra el Colegio Español, porque todo lo acapara y quita la comida a muchas familias que por causa del Colegio están en la miseria... El lenguaje y formas con que lo dijo llamó mucho la atención y uno de los oficinistas lo contó al señor cardenal. Ese es el Della Chiesa, en cuyas manos van a estar pronto los prelados de España»⁴¹.

¿A qué podría referirse?

A los siete años, el 25 de mayo de 1914, fue creado cardenal el arzobispo de Bolonia. Su nombre se había hecho ya célebre. Poco después muere Pío X, el 20 de agosto, y en el cónclave que sigue es elegido papa Della Chiesa (3 de septiembre), que toma el nombre de Benedicto XV.

Algo parece que quedó entre el que ahora deja de ser secretario de Estado, cardenal Merry del Val, y su antiguo colaborador, Della Chiesa, que había sido sustituto de la misma secretaria. Apunta en su *Diario* D. Benjamín: «3 de septiembre. La primera impresión ha sido para mí desagradable, no precisamente por la Hermandad y Colegio directamente, sino por la *tirantéz* de relaciones entre el elegido y el cardenal Merry, del todo nuestro éste».

Ese día acude a visitar al papa acompañando al cardenal de Sevilla. Benedicto XV le sugiere la posibilidad de que Merry fuera en adelante el cardenal Protector del Colegio; y comenta: «Esta

40 'Cartas de D. Benjamín. Año 1907', *ibid.*

41 *Ibid.*

inesperada salida del papa me ha puesto en guardia, temiendo que fuera una 'tentación', por las *tiranteces conocidas*, y he rehuido la contestación, suplicando que dejáramos este asunto para tratarlo más despacio»⁴².

Atrás quedaban tanto el nombramiento de secretario del Sacro Colegio para el cónclave en 1903, como la elección de Pío X y la misma elección de Merry para secretario de Estado.

Que la cercanía de Della Chiesa respecto de Rampolla pudo influir para que éste no saliera elegido papa, parece desprenderse de los documentos aducidos. La *tirantez de relaciones* entre Della Chiesa y Merry del Val también merecen tenerse en cuenta.

FRANCISCO MARTIN HERNANDEZ

SUMMARY

In the conclave of August, 1903, there was elected as Pope the Patriarch of Venice, Joseph Sarto, who took the name of Pius X. Beforehand, Cardinal Puzyna, Archbishop of Cracow had presented the *veto* in the name of the Emperor of Austria, against the candidature of Cardinal Rampolla. Much has been said about the effect which the presentation of this veto had. However, other causes were at work not to elect the then Secretary of State. The figure of Mons. Della Chiesa, who would later be Pope with the name of Benedict XV, seems to have a lot to do with the frustrated election of Rampolla.

42 *Diario* de D. Benjamín, *ibid.*, vol. I, pp. 264 s.